



# El Festival Taurino

Suplemento al núm. 74 de "El Adarve,"

Cáceres.—Tip. de Jiménez.

## Para el mono Elías.

### PROGRAMA

Día 2 de Junio de 1904.

CUATRO NOVILLOS PROCEDENTES DE LA GANADERÍA DE UDAETA

#### MATADORES

Godofredo Monge, Diego Cabrera y Fernando García Becerra.

#### CABALLERO EN PLAZA

Pepe Zugasti.

#### DON TANCIBEDO

Antonio de la Villa.

#### PICADORES

Román Saborid y Roberto Aguilera.

#### BANDERILLEROS

Guillermo Aranguren, Angel Benito y José Carpintero.

#### MONOS SABIOS

Juan de la Riva y Manuel Manstilla.

#### MULLEROS

Manuel Elías, Manuel Calle, Luis Gamboa y Gonzalo Carvajal.

#### MOZOS DE ESTOQUE

Larrauri, Muñoz Ramírez y Galindo.

#### BUÑOLERO

Adolfo Torres.

#### PRESIDENTAS

Las lindas señoritas María Muñoz, Luz Elías, Soledad Delayo y Dolores Montenegro, asesoradas por

Jacinto Carvajal, Francisco Guerra, Pedro S. Ocaña y José Montenegro.



mundo y obteniendo ayuda de nuestras encantadoras paisanitas, llevó a feliz realización el Festival Taurino de que nos ocupamos y que para satisfacción de todos ha sido el número más saliente, divertido y lujoso del programa de la Feria.

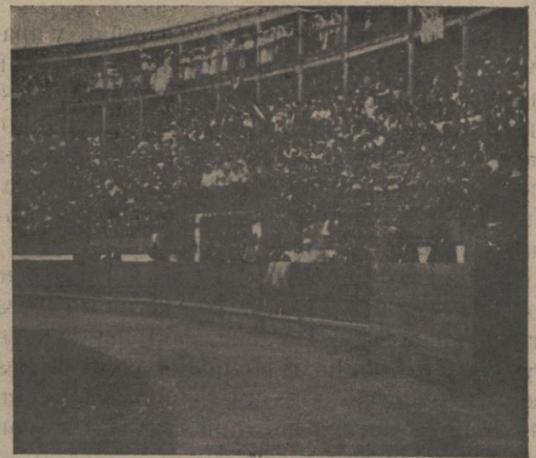
## EXPECTACIÓN

Medida que se iba confeccionando el cartel y era público que unos y otros rivalizaban en deseos de que la fiesta fuera grande y nunca vista; cuando los nombres de los que se prestaban a tomar parte en ella fueron siendo conocidos, y los escarapates se llenaron de moñas preciosísimas y banderillas con mil adornos, de elevados precios, y los novillos llegaron y el día del Corpus se echaba encima, en todos los centros, en las calles, en los comercios, en los Teatros y donde quiera que había un grupo de personas, la novillada aristocrática era el tema obligado y de todos los labios salían frases de elogio, de simpatía, de admiración, estableciéndose una corriente de franco afecto entre el pueblo y las clases acomodadas, elevando la expectación a tal punto, que la demanda de localidades era la única ocupación de las gentes.



PLAZA DE TOROS

Las banderillas y los rejonos son de todo lujo, regalo de distinguidas señoritas, así como las moñas también regaladas por las Presidentas. La entrada a la plaza es por invitación.



## ASPECTO DE LA PLAZA

Me traslado a la Plaza bien preparado de lápices y cuartillas. El golpe de vista que ofrecía el circo, era sencillamente hermoso. Nunca tuvo la fiesta genuinamente española, la de la luz, el color y la alegría, escenario más vistoso.

## EL INICIADOR DE LA FIESTA

Esta gloria, toca por entero al Sr. D. José Elías, nuestro Alcalde. Se aproximaba la feria y el Sr. Elías, deseando rodearla de la mayor brillantez posible, convocó un día en el

Ayuntamiento a la juventud cacereña para pedirle su valiosa cooperación en los festejos, y la juventud, amante de su pueblo, acudió al llamamiento, solícita y se prestó a dar cuanto tenía, entusiasmo, dinero, actividad, inteligencia... Y salió la idea de la novillada. Se nombró una Comisión Organizadora y venciendo los obstáculos que salían al paso, interesando a todo el

La meseta, sitio destinado para las Presidentas, estaba convertida en precioso balcón de flores, cintas gallardetes, guirnaldas y lazos, y el anillo semejava un tapiz de vivos tonos y acabado dibujo, fabricado con serrín de colores, en el que resaltaba el Escudo de Cáceres, compuesto con gran propiedad, siendo los autores de este artístico y aplaudido trabajo, los distinguidos jóvenes D. Gustavo Hurtado y D. Florencio Quirós.

La corrida había de empezar á las cinco y era tal la ansiedad por coger puesto, que á las tres y media la mitad de la plaza estaba llena. Las puertas siguieron tragando gente á borbotones, los asientos vacíos de sol y sombra se van ocupando á toda prisa, la muchedumbre se apiña y estruja; son las cuatro y media y hay gente que ya no tiene donde acomodarse; los palcos se cubren de bellezas y pañolones de Manila, las gradas de flores y madroños, el aire se satura de perfumes que embriagan, el vocerío y el bullicio aturden, y el sol, allá en lo alto, gozoso como un espectador más, vierte torrentes de tibia luz iluminando el cuadro...

Aumenta el clamoreo, las mujeres del pueblo arman bronca disputándose el sitio, la gente que rebosa de los tendidos cubre la barrera; la expectación y la ansiedad por que comience el espectáculo refléjase en todos los semblantes; suenan los primeros acordes de la música, júnctanse las manos para aplaudir, y á las cinco menos tres minutos, el gentío rompe en delirante ovación para recibir á las Presidentas que llegan cubiertas de encajes y sedas y que al ocupar sus puestos entre el verde follaje que los adorna, forman un ramito de claveles de suprema belleza, que alegra el vivir y llena el alma de puras ilusiones.



EL DESPEJO

Alas cinco en punto, se hace la señal, y aparece Zugasti vestido á lo andaluz, sobre un hermoso caballo, cubierto de borlas y trenzados. El simpático ginete hace el papel de alguacillillo. Llega á la presidencia, saluda, y le arrojan una paloma blanca, que recoge Carrero en el callejón.

Zugasti vuelve entre aplausos por las cuadrillas y al aparecer éstas son vitoreadas.

Los lidiadores lucen traje corto y sombrero cordobés, los monos y mulilleros gorrilla y blusa encarnadas con vivos azules, pantalón blanco, alpargatas y pañuelillo al cuello del color de las blusas, para que no falte un detalle. Empuñan fuertes látigos, y traen las mulas adornadas con telas rojo y gualda.

Zugasti hace arrodillar al brioso corcel ante el palco presidencial, demostrando ser un caballista de primera, recoge la llave, se la entrega al Buñolero y abandona entre aplausos el redondel á galope tendido.

**PRIMERO**

Después que la gente ocupó sus puestos, María Muñoz sacó el pañuelillo blanco.

Y con mucho corazón abrió Torres el chiquero y se presentó el primero y principió la función.

Es negro, fino y gordo. Luce una moña preciosa con plumas, cintas, lazos y cordones de oro que se disputan los toreros.



SABORID EN SUERTE

Saborid, sobre un caballo de circo, brinda la primera vara y se va en busca de la fiera con la mar de coraje; pero la fiera lo ha conocido y no quiere cuentas con él.

Entra en suerte Aguilera y pone un puyazo regular.

Villa, sale por pies en una arrancada de peligro que le vale su correspondiente susto.

Los monos llevan los caballos á los medios y el choto se naja para arremeter de nuevo contra Villa, al cual ha tomado ojeriza, sin duda alguna.

Anoto dos medias verónicas de Becerra, que se aplauden.

El novillo no quiere puyas, por más que le achuchan los del pincho, con cien kilos de riñones: ¡olé los hombres á caballo!

Elías hace tomar la segunda vara al becerro, acudiendo al quite Monge, que lo remata arrancando la moña. (Aplausos.)

Villa, que ha debido hacerle alguna mala partida al novillo, se salva por talones de otro achuchón y cambia el tercío.

Caballos muertos.

Juan da dos recortes á cuerpo limpio, con la mar de alegrías (palmas), y Becerra lancea de capa con los pies clavados y estirando los brazos. ¡Olé por los niños! dicen detrás de mí y yo lo apunto.

Cogen los palos, mejor dicho las flores, pues eso parecen las banderillas, Aranguren y Benito, y el morucho así que los ve sin capas, arranca tras ellos y los manda al callejón. Los diestros obedecen y de prisa ¡que apretaban!

Aranguren, se quema, y clava un par entero, al cuarteo, superior. (Palmas).

La gente está valiente y con fortuna, y el novillejo creciéndose en la pelea. El público ríe y goza.

Los monos Elías y Juan, que van resultando sabios de veras, colocan en suerte al becerro y Benito un poquito reservado ¡hay que comprimirse!, se pasa sin prender dos veces.

Juan empieza á dirigir la lidia, con acierto.

Este mono sabe mucho, pero Elías brega más,

y el público con los monos está gozando la mar.

Repite Aranguren con otro par que se aplaude, Benito deja medio aprovechando, y el novillo se pone bravo y hasta remata en los tableros. Y cambia la suerte.

Monge, que parece un torerito de verdad, brinda y tiende al bicho la muleta en la propia cara. Al mono Juan "le tira la familia" y cambia el palo por el capote para ayudar al matador. Este en el tercer pase tiene la desgracia de ser alcanzado en la barba por el novillo en un derro-

te alto, recibiendo una pequeña herida que le obliga á pasar á la enfermería. El público lamenta el percance.

Mientras es curado, la pareja de monos juega con el becerro y Elías le arranca una banderilla que regala á María Muñoz, y después arranca el otro medio par con aseo y pulcritud, como el que coge un confite.

Aparece de nuevo en el redondel Monge, y con la misma serenidad que empezó, pára al de Udaeta cuatro veces más, ayudado por Juan, que no le abandona, para una media un poquito pasada, á paso de banderillas, porque no cuadraba el animalajo.

Los picadores, no quieren ser menos que sus "monos," y empiezan, tambien, á torear, pero guardando honestas distancias...

En este momento, y no sabemos de donde, el novillo saca al ruedo al mono Carvajal y le hace correr más que el tío de la lista, perdiendo la gorra. (Grandes risas)

El novillo se pone dificultoso. Atiza Monge un pinchazo bueno y otra media que arranca aplausos.

Saborid, carea al morucho con el palo, demostrando una serenidad que espanta y Elías saca el estoque (al novillo, no á Saborid)... Este mono es unas pinzas.

Arrea Monge dos pinchazos más, entrando con fe y vergüenza, siendo de advertir la desgracia con que hiera á pesar de colocarse con arte, tirarse valientemente y cruzar muy bien. Otro pinchazo en lo duro y haciéndolo todo el diestro agarra una entera un poquitín descolgada que hace ir al bravo novillejo á la jurisdicción del puntillero. (Palmas á la valentía.)

Un espectador se descalza y le echa el par de botas, y Juan las reparte entre el público que ríe la ocurrencia grandemente.

Siguen las palmas á Godofredo que recibe muchos habanos de las Presidentas y ahuecan los monos porque están colocando el pedestal...

**SEGUNDO**

Don Tancredo, don Tancredo don Tancredo es un barbián, y es un Tancredo Habla-Claro os lo puedo asegurar.



VILLA EN LA SUERTE DEL REY DEL VALOR

Momento emocionante. Villa, vestido de blanca estatua "con peluca rubia y trenza gris," que no le favorecen nada, se sube al pedestal y crúzase de brazos. Se hace un silencio que hiela la sangre y aparece el enemigo.

La estatua sigue "inmóvil," no vacila y eso que el novillo es grandecito y está bien armado.

La emoción ahoga. El becerro mira á todas partes, la estatua sigue en pie, los segundos se hacen siglos, ya la vió, ya se fija, ya va hacia ella, ya arrancó como una flecha... y el público, que ha simpatizado con la estatua, rompe el silencio con un grito de espanto... que á D. Tan-

credo debió parecerle anuncio de un revolcón horrible...

No fué así. El novillo refrenó la acometida y la suerte salió primorosa y lucidísima.

El "Rey del valor," y está bien dicho, recogió aplausos, tabacos y sombreros. ¡Bravo, Comendador!

La miaja de susto que nos quedaba, nos la quitó Elías, sentándose en el pedestal y toreando de capa, como el que saluda á un amigo.

Es mucho mono, este mono, ¡cuántas monadas hace! viéndolo se cae la baba ¿no es verdad, señor Alcalde?

Aparecen los picadores.

Saborid, que está picando más que una guindilla, sale á los medios y pone dos garrochazos á la atmósfera, recargando y apretando de duro. Aguilera entra en turno con una buena, pero al encontronazo cede la montura y sale desmontado, dispuesto á romperse la mona contra el suelo, si no le coge Juan en el aire, con mucha pupila. (Palmas al mono, que por hacer de todo, hace esta vez de Providencia). Repite Saborid con dos buenos sartenazos á lo Molina, y Aguilera se desquita con otra vara en lo alto, siendo ambos muy aplaudidos.

El tercio animado y lleno de peripecias.

La tarde se desliza alegremente.

Aranguren y Carpintero toman las banderillas y Cabrera y Becerra oyen palmas, toreando por lo fino.

En este instante, Saborid, por no estar entre barreras, se ve obligado á tomar un burladero de cabeza, tardando "un porción," de tiempo en responderse del susto. ¡Con qué fatiguitas corría!

Entra en suerte Carpintero y desde Cánovas cita y clava medio par, saliendo con toda la gasolina, y Elías, que lo ve en todas partes, ¿será de goma elástica? se luce en cuatro verónicas de castigo. En seguida hace "el recado," y se lleva la banderilla que cuelga del becerro.

llamar "pinzas," á este mono me parece cosa escasa, ha progresado muchísimo ¡le llamaremos tenazas!

En su turno Aranguren deja un par al cuarteo, llegando paso á paso hasta la cara, y que resulta archigurriegasuperior, así, de pipa de pero. (Ovación.)

Esto va de perlas, que diría... quien ustedes saben.

El novillo intenta najarse por los tableros del sol; pero es una humorada, indudablemente, porque está bravo y noble.

El público se entusiasma cada vez más.

Elías, al fin, se gana el revolcón, al que ha estado haciendo brillantes ejercicios. (Risas.)



CABRERA CUADRANDO Á LA RES

Y Cabrera se llega al enemigo y en la cara despliega el rojo trapo, enviste el toro y con frescura y calma comienza el matador con un buen cambio.

(Palmas, generales.)

El "astado bruto" acude bien, pero no para y sale por pies á cada pase. El espada, con gran serenidad y mucha pestaña, se defiende con la muleta.



EL MONO ELÍAS EN UNA VERÓNICA

Elías, el gran Elías

cansado, de esperar

intenta recoger al novillejo

y torea de frente por detrás,

y repite, incansable y oportuno

con gran habilidad,

y al Gallo nada menos, con la capa

nos hace recordar.

Este mono, señores, es cien monos

¡Cuidao si hace mondas!

El público le ovaciona á cada momento.

Sigue Cabrera muleteando, con los pies juntos y desde largo entra la primera vez y coloca el estoque entre cuero y carne. El susodicho mono sigue "su oficio," y en el acto se lo saca y entrega al matador. Se huye el novillo, Cabrera le receta un pinchazo y á distancia, pero aguantando, otra media envainada.

El Buñolero, por abandonar la sartén, se ve precisado á tomar el olivar á todo vapor, y con la color de la jinda... y en el olivo estuvo toda la fiesta! ¡Compare, qué sustos se cogen!

Por centésima vez llega Elías al bichejo, le colea, lucha, lo sujeta y como de un palillero le saca la espina que le dejó el matador.

Y ya tenazas, señores, es mote que no le pega, ha progresado de nuevo, ¡ahora es una llave inglesa!

(El gentío ríe á boca llena.)

Vuelve el espada á entrar por uvas y se repite lo anterior; y la simpática pareja de monos se arrodilla, abrazada, ante la cara del animalito, que aún sigue bravo. (Aplausos á granel.)

Cabrera se atufa y con agallas entra de nuevo al volapié y logra media en los rubios, que basta. (Muchas palmas.)

Ofician hasta cinco puntilleros.

Y como todo he de apuntarlo aunque me quede sin lápices ¡ya van cinco! consignó que allá en la altura, se cierne una bandada de buitres, que vienen de la sierra atraídos por los aplausos, á disfrutar de nuestras alegrías.

Y en el aire se columpian y en su lengua ¡yo lo oí! al mirar á la meseta empezaron á aplaudir.

¡Cuántos de los que no han podido entrar en la plaza por falta de billetes, hubieran querido ser buitres... un momento!

Pero volvamos la vista al anillo y riamos que Mansilla ha atado mal el lazo y las mulas se van sin llevarse el novillejo.

(La carcajada que estalló era propia de Valero) Mansilla, que ha sacrificado ¡oh poder de la afición! como sus compañeros, el sedoso bigote, enmienda el descuido y al compás de las pal-

madas, se llevan para siempre la víctima de Cabrera.

Suenan las notas de un pasodoble,

en un tendido se arma belén,

son dos mujeres las que se agarran

y yo pregunto, ¿quién será él?

La gente sigue muy divertida

y por tabacos que deben ser

del "otro mundo," disputan ciegos

dos monos sabios que fuman bien.

Las de arriba acabaron de pelearse por la no intervención de los guardias; y los de abajo, porque Juan se alzó con el santo y los puros, "que por cierto," eran regalo de Antófilo á los mulilleros por el brindis del arrastre.

—¡Brindar es!—

TERCERO

Castaño, bragado, salpicado, más pequeño que los difuntos. Sale con muchos pies y trae una preciosa moña.

Saborid le tiente el pelo y Juan recorta á cuerpo limpio.

Y vuelve de refilón

á tentarlo Saborid,

que sin exageración

está resultando un Cid.

Aguilera no quiere ser menos y moja la pluma con muchos puños.

Los matadores no pueden lucirse en quites porque el animal se sale solo de los caballos.

Seguidamente los de tanda largan un par de picotazos al aire, "pero que metiendo el palo hasta las uñas" y la presidencia con gran acierto cambia la escena.

Zugasti se queda con la moña y Juan con una de las cintas. (Palmas.)

Elías, echa una langa prerrafaelista,

¡Que parecen los matadores!

exclama la concurrencia;

y como son chicos finos,

Godo y Dieguito Cabrera

al compás de una mazurca

cadenciosa, que marea,

seis banderillas muy majas

después de citar en regla

y de jugar con el bicho

clavan en las mismas pëndolas,

de las cuales quita una

Elías "ó la llave inglesa,"

y entre risas y palmadas,

hacia el bazar se la lleva.

Los matadores escucharon una ovación.



BECERRA EN UN PASE

Y ya está Fernandito Becerra con los avíos de la muerte frente á la res. Con mucha conciencia de lo que hace y estirando los brazos á lo Fuentes, empieza sereno y da dos pases ayudados, sin

conseguir sujetar al bicho, que como sus hermanos está poco codicioso.

Elías, que hace de Juan Molina, intenta pararlo con una suerte originalísima, agarrándola por una pata. Sin duda quiere coleccionarla también en el museo, y tira de ella, pero no logra arrancársela "¡Lo cual que me chocó!".

Aparece Muñoz en el ruedo y esto me choca más.

Ramírez, Muñoz Cerón,  
ó como sea tu apellido,  
no me des la desazón,  
vente á mi vera al tendido  
¡ó arráncame el corazón!

Y este mozo... de estoques, oyó el lamento y se "comprimió", y tanto, que desapareció de la arena y no se le volvió á ver más.

¡Choque Ud. ahí, prudente!

Paco Reina, faltando al reglamento, salta al ruedo y además se lleva una banderilla.

Aunque soy un buen monárquico  
me quejo á la Comisión  
y protesto de las reinas  
que hollan la Constitución.

Como nadie me escucha y oigo risas á mi lado, miro al redondel y me encuentro con que el mono Calle ha tomado un burladero por arriba, demostrando excelentes condiciones para el ejercicio del alambre.

Mientras todo esto pasa, Fernandito muletea al becerro como mandan los cánones, si bien se entabló alguna vez, y así que cuadró el morlaco le propinó un magnífico volapié hasta la mano, entrando largo pero con rectitud, que hizo polvo al bicho y que valió al afortunado matador una ovación delirante y la oreja.

¡Olé, los niños con suerte!  
—Oígame usted, mi morena,  
¿qué opina usted?—Pues opinó  
y no han de dejarme fea,  
que la estocada es, ¡no mientó!  
la de la tarde.—Oye nena,  
eso es poco. Ponga usted  
para que salga en la prensa  
(me dijo el que interrumpía)  
que el volapié de Becerra  
ha sido, sin duda alguna,  
el volapié de la Feria.  
Y yo lo apunto lector  
y tú dirás si exagera.



LOS MULILLEROS EN EL ARRASTRE DEL TERCERO

Verificada la suerte del arrastre, que esta vez no es de las que menos interesan, sonó el clarín

y del oscuro chiquero  
luciendo moña con lazos  
y poniendo las pezuñas  
á coces en el tejado,  
corriendo más que una liebre  
á la plaza salió el

**CUARTO**

En el anillo se encuentra el caballero en Plaza, para que haya de todo en esta archisuperior fiesta. Todo sale á maravilla.

El último de la tarde es negro y del tamaño del primero. Le administran una docena de capotazos y agarrado á la valla, ¡tomé Ud. precauciones! pretende arrancarle la moña, pero el diestro no aguanta y se queda solamente con un hilo de oro. Llega Elías con el mismo propósito... y ya saben ustedes el resultado.

Sobre una jaca lujosa  
trenzada con mil cordones  
azules, verdes y rosa,  
Zugasti á la fiera acosa  
y le clava dos rejones.

(Muchas palmas). El caballero, que se agarra como un angel, libra la jaca, que está avisadísima y que es la que monta á diario el conocedor de la ganadería de Pepe Becerra.

Por tres veces más hace la airosa suerte Zugasti, clavando bien, pero sin dejar presos los rejones por defecto del adorno que llevaban. Zugasti rejoneó con gran limpieza y habilidad, recogiendo merecidísimas ovaciones.

Los rejones que prendieron los quitó Elías. Este mono, que debe ser de hierro por lo que brega, le creo capaz de llevarse hasta la luna, pues las simpatías y la admiración del gentío hace mucho tiempo que también las tiene en el Bazar.

Cambio de decoración y aparece en el ruedo un torero espontáneo, vestido de señorito, llevando el bombín en una mano y en la otra un par de banderillas muy vistosas.

Pide venia y se la dan  
vuelve la cara y le veo,  
es Ripiosín, y me digo,  
"eres turco y no te creo".

Montánchez se dirige con decisión al novillo; va solo y como á suicidarse... pero al citar se le presenta un ataque á las piernas y bailó un bolero hasta allí. (Risas y aplausos.)

Con una voluntad como una torre, alegre á la res, pero en este terrible momento Ripiosín pierde la color; vuelve á citar y yendo á Roma por todo... clavó medio en lo alto. (Muchas palmas al buen deseo.)

Ha sido la única vez que he encontrado justo el su dónimo.

Aquello fué un ripio, Enrique,  
no te metas á torero,  
te lo dice un compañero  
aunque la cosa te pique.

Siguen el tercio, al compás de la música Becerra, Juan, Elías y Cabrera, clavando el primero medio bueno; el segundo después de señalar con el látigo, otro medio que se aplaude; el tercero, ¡el gran Elías!, el héroe de la tarde, uno entero en el mismo morrillo y al quiebro, dejando llegar hasta la blusa, que se premia con estruendosos aplausos, y Cabrera cierra el tercio con otro par al cuarteo, desiguallo, por el que se le tocan palmas.

Blanquito y Patatero,  
volved á Cáceres,  
veréis en banderillas  
qué cosas hacen  
estos muchachos,  
que parecen discípulos  
del propio Tato.

Y ya estamos en la agonía del hermoso Festival.

A petición del público coge muleta y estoque Aranguren, y sin moverse, da varios pases, sobresaliendo en uno que quiere ser de molinete. (Palmas). Elías carga con otras banderillas para la colección. Sigue Aranguren pasando con adornos, se lleva otra banderilla "el mono", y el espada señala un par de pinchazos, que no cuajan porque el becerro no ayuda. Se retira Elías con la osa mayor, digo, con otra banderilla (este mono sería un sacacorchos magnífico), y Aranguren, después de unos buenos muletazos, acaba con el bicho de una entera, contraria, de valiente, que arranca una ovación.

Ejecutan los mulilleros la vistosa suerte del arrastre, con mucha inteligencia y lado izquierdo, después de haberla brindado al Sr. Millán Petit, que premió la galantería con un vale para el "Senado", y Elías, cuando arrastraban el último, le arrancó otra banderilla ¡la única que le quedaba! —(Se oyeron estrepitosas risas)—

**FINAL**

Y acabó la fiesta.

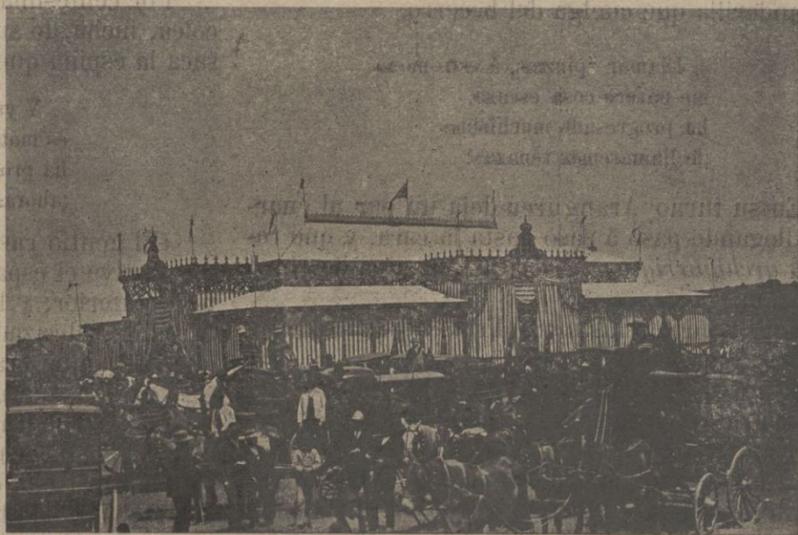
Y no había labio que no dijese ¡bien por los señoritos!

Las mujeres fueron arrebujando sus divinos cuerpecitos en los pliegues de los alegres pañolones, la muchedumbre fué abandonando los asientos y en todas las caras se reflejaban la satisfacción y el placer que habían producido el espectáculo.

El festejo resultó tan hermoso que es muy difícil, por no decir imposible, se repita con tanta fortuna y lucimiento.

La fiesta ha sido grande, espléndida, digno broche de la brillante Feria. Y ahora solo falta, como ha indicado Antonio de la Villa en las columnas de este periódico, que los rejones, las moñas y las banderillas, se rifen ó subasten, en otra fiesta de caridad, para que también los pobres disfruten y se alegren.

A ella, señor Alcalde.



CASETA DEL CÍRCULO DE LA CONCORDIA

Aún quedó tiempo para que nuestra elegante juventud hiciera otra visita á la caseta, donde por la mañana se bailó el último rigodón de estos días venturosos, que tan gratos recuerdos nos dejan.

Las cuadrillas, allá fueron también, según he sabido, y allí firmaron el contrato para el año que viene...

Y aquí acabó mi misión.  
Dispensad si os aburrí  
por detallar la función.  
Elías: A la colección,  
pues para tí lo escribí.

Capotazo.

Fotografías del distinguido aficionado D. Julio González Borreguero

Precio: 10 céntimos.